

Comunicaciones

Edad dorada y construcción de la realidad en las columnas de Manuel Vicent

Atilio Raúl Rubino
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar una selección de columnas de Manuel Vicent publicadas en *A favor del placer. Cuaderno de Bitácora para naufragos de hoy*, de 1993 que reúne columnas aparecidas en *El País* durante los cinco años anteriores. Las columnas de Vicent se diferencian del estilo periodístico por el uso de elementos literarios. Pero esto no sólo incluye a la forma sino también al sentido que otorga a la realidad, producto de los mismos procedimientos. Nos centraremos en particular en dos recursos: por un lado, la alusión constante a la antigüedad grecoromana y a una visión idealizada del pasado que puede identificarse con el mito de la edad dorada; por otro lado, el carácter de construcción social discursiva de la realidad denotada por el periódico y los medios de comunicación.

Palabras clave: Manuel Vicent - edad dorada - columnismo - *A favor del placer* - periodismo.

Introducción.

Manuel Vicent es un escritor valenciano que publica novelas, pero también artículos y columnas que escribe en periódicos españoles desde 1967 hasta la actualidad. En repetidas ocasiones, se han editado selecciones de sus columnas en formato libro. Es el caso de *A favor del placer. Cuaderno de Bitácora para naufragos de hoy*, libro en el que centraremos nuestro análisis, publicado en 1993, que reúne columnas aparecidas en el diario *El País* durante los cinco años anteriores a su edición.

El objetivo de este trabajo es analizar algunas columnas publicadas en el libro mencionado atendiendo a dos ejes: el primero es el carácter de construcción social de la realidad.

En los géneros periodísticos la realidad es representada de una manera muy distinta de la que encontramos en las columnas literarias de Vicent. Sin embargo, creemos que la realidad no sólo no puede ser descripta sin ser alterada de alguna manera por el lenguaje sino también que no podemos más que acceder a la realidad por medio de estructuras cognitivas atravesadas por el lenguaje. Es decir, sólo podemos aprehender la realidad representada, mediatizada por el lenguaje desde una subjetividad muchas veces franqueada por discursos hegemónicos que delinear una imagen del mundo de acuerdo a sus propios intereses¹.

En este sentido, Raquel Macciuci, al diferenciar la literatura de Vicent del nuevo periodismo o *non-fiction* señala:

No prevalece en el autor valenciano la preocupación por lo sucedido, por lo fáctico que merece ser revelado por otras voces y otras perspectivas; el contacto con el género periodístico no reside tanto en la revisión de los hechos -lo real-, como sucede en los relatos de Truman Capote o del argentino Rodolfo Walsh, sino en la revisión de la «realidad». Si se acepta que a diferencia de lo real, la

¹ Con respecto al género de no-ficción, Amar Sánchez señala: "lo real no es descriptible 'tal cual es' porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes: de algún modo recorta, organiza, ficcionaliza" (Amar Sánchez, 1992: 19).

realidad es «una construcción», por tanto, «no hay una realidad, sino múltiples realidades construidas socialmente que dependen para su constitución de numerosos factores», los textos de Vicent destacan por ofrecer una mirada crítica y una reflexión personal de la realidad construida por los discursos dominantes (Macciuci, 1998: 705 y Amar Sánchez: 1992: 32, citado por Macciuci).

El segundo eje de análisis es el mito de la edad dorada, que funciona como contrapunto para criticar las contradicciones inherentes a la sociedad postmoderna, por un lado y al género humano, por otro; y le permite proponer como respuesta o reacción a esto, una vuelta a la naturaleza y a los sentidos.

Análisis de columnas

“Simetría” (Vicent, 1993: 13-14)

“Simetría” describe un “extraño reino” en el que “los mandamientos de la ley eran absolutamente contrarios a los nuestros”. Este reino tiene una simetría inversa a la de nuestro mundo, lo que aquí es legal, allí es ilegal y viceversa. Pero resultan aún más significativas las similitudes entre los dos mundos: sacerdotes, magistrados, policías, sentido de la culpa, condenas por delito, cantidad de delincuentes.

Mediante la construcción de algo así como un mundo paralelo, Vicent refleja que las leyes son históricamente construidas y, sean cuales sean, siempre va a haber gente en la ilegalidad. Pero, por otro lado, puede vislumbrarse como característica humana la necesidad de naturalizar lo establecido por los discursos oficiales.

Según la crítica, Vicent promueve, como reacción y salida, una vuelta a la naturaleza y a los sentidos: “La resistencia se advierte (...) donde reaparece la tensión entre culpa y hedonismo, tradición judeocristiana y helenismo, perversiones de la civilización tardomoderna y recuperación de paraísos incontaminados” (Macciuci, 1998: 707).

Esto puede verse en la inclusión de los animales en medio de la descripción de la forma de vida humana. Al principio y al final de la columna se hace alusión a los animales que se mantienen al margen de la forma de vida humana catalogada como “locura”: “Sólo los animales permanecían al margen. Seguían devorándose o comiendo hierba sin participar en esta locura”

Lo que entendemos como construcción de la realidad se manifiesta en esta columna como una construcción típicamente literaria, imaginaria, fantástica, con cierta reminiscencia de cuento de hadas en el comienzo (“En ese extraño reino...”) Pero trasciende los límites de lo puramente imaginario al estar contrastado con nuestro mundo, con la actualidad, en términos propios del periodismo. Del contraste de este mundo con “ese extraño reino” surge una nueva versión de nuestra realidad. Si entendemos, como venimos haciendo, que describir la realidad es construirla, crearla, estamos en presencia de una construcción de la realidad actual: los hombres naturalizamos las leyes sociales y morales que son históricas y mudables; los animales se mantienen al margen de la locura humana.

“Patrulla” (Vicent, 1993: 55-56)

Esta columna es un relato en tercera persona en el que un “joven drogadicto” le arrebató el bolso a una mujer sin mirarse a los ojos para conseguir dinero “para la dosis de ese día”. En el bolso encuentra su foto y descubre que es su madre. Esa noche la madre cuenta lo sucedido y el hijo escucha atento. El padre que “era uno de esos que había decidido implantar el orden por su cuenta en la calle a bastonazos”, junto a otros en “una patrulla de justicieros privados” muele a palos a su hijo “para limpiar de drogadictos ese barrio de clase media” sin reconocerlo, hasta que la policía ilumina con los furgones y se da cuenta de que “estaba apaleando a su propio hijo”.

En este caso consideramos el relato como un recurso que Vicent utiliza para tratar la realidad: “Sin un relato, sin un despliegue narrativo, no hay significado, éste se descubre en

las relaciones –en la construcción–: los hechos y la información no constituyen significado por sí mismos.” (Amar Sánchez, 1992: 33)

El relato recorta los hechos y, al hacerlo, le da significado. Este recorte, pergeñado por Vicent, nos devuelve un mismo hecho que podría leerse en el cuerpo del periódico pero relatado de esta manera constituye una nueva forma de significar la actualidad. Los temas como la inseguridad, los drogadictos o las formas de hacer un barrio seguro se tiñen con el patetismo de un relato que roza lo trágico. De esta manera, Vicent da un sentido nuevo a los hechos: la delincuencia que creemos ajena, ese grupo social otro que construimos para depositar en él todos los males sociales, puede no ser tan lejano ni ser tan otro. Nuevamente se ponen en juego la validez de los discursos sociales hegemónicos al presentar aquello que se aborrece como algo propio. Sabemos lo que nos pasa como grupo social más porque nos lo dicen en los medios que por la experiencia o por una mirada crítica. En este caso, es plausible pensar que un relato ficcional pueda hablarnos mejor de la actualidad, con más profundidad y de manera crítica, que la pretensión de objetividad del periodismo, o simplemente, puede mostrarnos otra versión.

“Andén” (Vicent, 1993: 25-26)

En esta columna, Vicent metaforiza una forma muy habitual de entender la realidad: la separación entre buenos y malos: el foso que separa dos andenes cuyos trenes van en sentido contrario también separa buenos y malos cuyos destinos son también opuestos. Lo malo, aquello que ubicamos en el andén opuesto, es necesario, no obstante, que esté a la vista, que se constituya en espectáculo.

La construcción del andén contrario, por otro lado, muestra mediante oxímoros su calidad de espectáculo: “asesinos guapos, estafadores simpáticos, políticos corruptos, periodistas canallas y policías sádicos, todos muy entretenidos”. Se manifiesta la doble necesidad de que este tipo de personas existan a la vista y, a la vez, de que vayan siempre en sentido contrario en el andén de enfrente: “Amo el espectáculo de la vida sobre todas las cosas. Por eso me fascina tener a estos tipos tan excitantes en el andén de enfrente y contemplar sus hazañas como en un escenario sabiendo que ellos después van a viajar siempre en sentido contrario en otro vagón”. Pero el maniqueísmo es más una forma literaria que de la vida, y la necesidad de una clara separación de buenos y malos se mantiene en el horizonte de los deseos, pues no podemos afirmar claramente que pertenezcamos a un andén en particular: “Me gustaría que el foso que separa ambos andenes de esta misma estación fuera totalmente insalvable”. Puede verse también, si consideramos la existencia de discursos maniqueos, cómo se caracteriza a los buenos: “gente saludable, inteligente y discreta”; y a los malos: “los héroes ruidosos que llenan de lodo y violencia los periódicos cada mañana; (...) pequeños miserables sin rostro cuya trayectoria deseas que nunca se cruce con la tuya”. Como en “Patrulla”, los males sociales son depositados en ese otro que va en el andén contrario, pero esta construcción, atravesada por los discursos mediáticos que tienen como principio el espectáculo, no permite reconocer lo malo en uno mismo, o, como en “Patrulla”, los males sociales televisados, en el seno de la familia: “A veces uno vislumbra que alguien en el otro lado refleja esa parte de ti mismo que odias”.

Hacia el final de la columna, sin embargo, se da la clave del andén de los buenos: “A este lado sólo está la gente sencilla que va en dirección contraria mirando el espectáculo”.

El andén de los buenos está constituido por la “gente sencilla”, aquellos que no aparecen en las páginas policiales de la prensa, quienes disfrutan de los sentidos. Manuel Vicent ficcionaliza mediante la alegoría una forma de entender la realidad (de construirla): la separación buenos-malos; problematiza esta concepción en la tensión de lo malo entre el andén contrario y el lado de los buenos y a la vez sugiere su toma postura de acerca del camino correcto, la forma de pertenecer al andén de los buenos: la vida “sencilla”.

“Cobardía” (Vicent, 1993: 27-28)

La columna “Cobardía” se estructura en torno a la oposición de elementos clásicos grecolatinos y la actualidad: “Aquellos guerreros que regresaron de Troya victoriosos, cuyas hazañas cantaron los poetas de Argos, eran los cobardes que se habían agachado cuando

pasaban las flechas por encima de su cabeza”. Esta idea con la que la columna comienza se convierte en paradigma para entender las formas de cobardía modernas: “la cobardía es el mejor método para llegar a la vejez”. Compara a los cobardes de la actualidad, aquellos que hacen lo que se debe para vivir más, con las cucarachas que, sorprendidas a la noche en la cocina, sólo las que huyen logran reproducirse. Vicent actualiza la dicotomía homérica: o morir joven heroicamente lleno de gloria o vivir hasta viejo una vida tranquila y sin ser recordado después de la muerte. Esta ideología heroica es inversa a los imperativos sociales actuales, aquellos que incitan a vivir sanamente y cuidándose para alargar la existencia. Por otro lado, los males actuales no son como los antiguos, son males menos heroicos, más vulgares: “Nuevos ataques nos persiguen hasta el último rincón y ya no se trata de esquivar la lanza de Héctor y la espada de Escipión, sino de evitar la ponzoña del aire, la ensaladilla del restaurante, las amenazas morales, la persecución del fisco, las pestes genitales, el agujero en la capa de ozono, el navajero de la esquina, las bombas de Sarajevo”. Esta oposición encuentra su síntesis hacia el final de la columna con un oxímoron, que expresa la forma en la que en la actualidad podemos evitar los males para coronarnos como vencedores: “se trata de pertenecer a la mejor raza de los cobardes”.

La introducción del mito clásico y los dos destinos posibles del héroe le sirven a Vicent para contrastar con las preocupaciones actuales acerca de la salud y el bienestar caracterizando de cobardes a buena parte de la población. Aquellos valores positivos en la sociedad son invertidos en esta columna mediante la contraposición con valores de la mitología clásica para evidenciar que aquellos valores que consideramos naturales son en realidad históricamente contruados.

“En la UVI” (Vicent, 1993: 41-42)

Otro procedimiento utilizado por Vicent es la metaforización. La metáfora que organiza esta columna está constituida por las maquinarias de la UVI (Unidades de Vigilancia Intensiva de los hospitales) como “entes metálicos e inteligentes que se alimentan exclusivamente de seres humanos” y también como “dioses carnívoros” y “entes asépticos y voraces”. En este caso se puede hablar incluso de alegoría, ya que la inicial metáfora se descompone al punto de que cada parte de lo representado tenga su equivalente en la metáfora: la operación es una “ceremonia” que se realiza en un “santuario hermético”; los enfermos son su “alimento” o sus “víctimas”, y las enfermeras, “vestales desinfectadas”.

Como en un relato de horror, las víctimas aumentan con el tiempo: “Hoy todavía se alimentan sólo de cuerpos malheridos, muy enfermos o en estado terminal, pero cada día esos dioses exigen víctimas más saludables”. Y el peligro inminente debe incluir al lector: “Las máquinas quirúrgicas vivirán eternamente gracias a que usted ha sido ofrecido como pasto para ellas”.

Vicent da un nuevo sentido a la realidad y una revaloración de los logros humanos: los avances de la medicina, a partir de la alegoría, son vistos de manera negativa y como un peligro, una amenaza no sólo a la naturaleza sino también al tipo de vida sencilla que se mencionaba antes, a la vida que encuentra el placer por ejemplo en las comidas. Estas máquinas, con la conspiración de “médicos”, “científicos” y “sacerdotes”, atentan, en última instancia, sobre la decisión de las personas acerca de su vida y cómo vivirla: “Hasta ahora un ser humano debe permanecer los últimos cuatro años de su vida enganchado a sus cables. Dentro de poco, hombres y mujeres en plena juventud serán llevados al seno de estas máquinas y nuestra existencia será común.”

“Lluvia” (Vicent, 1993: 37-38)

Esta columna propone un fuerte punto de vista anclado en la primera persona gramatical que enmarca el texto apareciendo al principio y al final, pero que se sostiene durante toda la columna en la perspectiva desde la que se describe la situación: una “habitación de un lujoso hotel en Zúrich”. Este anclaje espacial configura la perspectiva desde la cual se observa, por un lado, la calle a través de la ventana y, por otro, la realidad a través de la televisión. Toda la columna gira en torno a estas dos visiones que se juntan y se superponen dejando entrever su desconexión: la realidad vista por la ventana y la realidad

de la televisión no se parecen entre sí: “Sin sorpresa alguna descubro que en la calle está cayendo una mansa lluvia de dólares, mientras sale por el televisor una catástrofe lejana con cadáveres que parecen dibujos animados”. Hay aquí un doble movimiento: por un lado se le da un carácter maravilloso irreal a la visión del fragmento de realidad por la ventana, la lluvia de dinero, sin que provoque ningún asombro al sujeto narrador; por otro, la realidad que devuelve el televisor, aunque realista, es percibida por éste como lejana y extraña. Mientras la lluvia de dólares se hace cada vez más fuerte y peligrosa, en la televisión “el orden del mundo gira alrededor del anuncio de un batido de chocolate”. La enumeración de personajes que aparecen en la televisión, sumada a ciertos oxímoros, ponen en evidencia la sintaxis de las imágenes en la televisión, el recorte y manipulación de la realidad y los patrones que influyen en la selección de la noticia: “Fluyen por el vestíbulo traficantes de armas, príncipes anónimos, financieros decrépitos seguidos por bellos asesinos, muchachas de plástico que han hecho nido debajo de un millonario”. La falta de asombro frente a la lluvia de dinero se convierte de a poco en cierto cinismo irónico: “Es espléndida la tarde en Zúrich. Luce el sol y llueven dólares con tenacidad y mansedumbre sobre la calzada. Desde la habitación veo a un vagabundo que toca el violín en una esquina. El nivel del dinero le llega ya a la cintura después de cubrir a un perro y el estuche del instrumento que tenía abierto en la acera para recoger limosnas”. Mientras tanto, la sucesión de imágenes en el televisor se mezclan y confunden entre sí: “cuatro muertos se acaban de ahogar en un batido de chocolate”. Ambas realidades, la vista por la ventana y la que arroja la televisión se convierten en trágicas, pero son distintas, al menos se perciben distintamente: “Creo que sobre Zúrich se cierne una tragedia, pero yo no me atrevería a asegurar en qué consiste”. Desde un fuerte punto de vista espacial (habitación de hotel) y testimonial (primera persona) se observan dos realidades que son las mismas, pero que se construyen de distinta manera, con distintas imágenes: en tanto en la televisión la sucesión de imágenes que no tienen relación entre sí se unifican creando una idea de mundo, la alegoría con la que se describe el fragmento de realidad visto por la ventana muestra una visión quizá mucho más profunda: una tormenta de dinero que amenaza a la ciudad y ahoga al mendigo.

Podemos pensar que aquí se evidencian dos formas de construir la realidad: por un lado, la televisiva, sucesión de imágenes que conforman un todo con sentido; y, por otro, la visión por la ventana construida por un recurso bastante típico del discurso literario: la lluvia de dinero. Ambas maneras de percibir la realidad se aprecian así en su carácter de construcción, sólo que, podríamos pensar, una es la impuesta por los medios de comunicación, y otra la personal, producto de una mirada crítica sobre la realidad.

“Invisible” (Vicent, 1993: 143-144)

Esta columna concentra la tipología de relato con la de descripción. Por un lado se narra la historia de “el tipo” y, por otro, se analiza la idea de la invisibilidad. Vicent contrasta el tópico de la invisibilidad con el culto posmoderno al espectáculo: “Ser invisible no es sólo que no puedan verte, sino también que no quieran mirarte”. La historia de “el tipo” va desde su juventud, cuando éste era mirado por la gente y “gracias a eso se sentía real” hasta su suicidio cuando, ya encanecido, había perdido su empresa y era viejo: “A partir de entonces su carne se hizo tan porosa que por dentro de ella cruzaba entrando y saliendo toda la sociedad”. Ya nadie lo miraba, era invisible y “nadie le miró siquiera cuando el tipo voló desde una cornisa”

En esta columna aparecen también enumeraciones, un recurso habitual en el autor, que le permite ubicar en un mismo nivel cosas disímiles, y, en consecuencia, revalorizarlas: de la fusión de cosas dispares surge su rejerarquización: en este caso, cuando “el tipo” aún tenía su empresa publicitaria “mientras cada día las mercancías, envases y modelos publicitarios que él diseñaba eran más bellos y visibles, este creativo envejecía con mayor intensidad y lentamente comenzó a notar que los ojos de los demás resbalaban sobre su cuerpo cuando entraba en una fiesta.” Poner en un mismo nivel a “mercancías, envases y modelos publicitarios”, implica darle un mismo valor a los tres términos, convertirlos, de alguna manera, en equivalentes. Estos tres términos también son sinterizados con el

sustantivo “objetos”: “mientras cada día su trabajo consistía en que los objetos fueran vistos de tal forma que la mirada se confundiera con el deseo de poseerlos”.

La “técnica más eficaz” de Manuel Vicent, asegura José Luis García Remiro (1994: 53),

es la del fundido. Distorsiona el sistema de valores establecido mediante fundidos elementos heterogéneos. Esta fusión de elementos resulta provocadora, incluso impertinente (...). Poniendo en fila cosas tan dispares, realidades que tenemos clasificadas como irreconciliables, nos está dando la radiografía de unos tiempos confusos.

Desde este punto de vista, en esta columna tenemos, por un lado, la fusión del tópico maravilloso de la invisibilidad con el culto a la imagen, que genera una revalorización de ambos términos; y, por otro lado, la enumeración (“mercancías, envases y modelos publicitarios”) que al fusionar estos tres elementos los unifica en tanto “objetos”.

Por último, la ironía erosiona esta columna convirtiendo la valoración positiva de la invisibilidad en una dura crítica a la sociedad posmoderna.

“Conciencia” (Vicent, 1993: 11-12)

La columna “Conciencia” se organiza a partir del recurso del perspectivismo, a partir del cual se genera una nueva valoración y apreciación de algo socialmente valorado de distinta manera, como ocurría en “Cobardía”. La columna puede separarse en dos partes: la primera comprende la descripción del género humano desde el punto de vista de la naturaleza: “Desde la perspectiva de las plantas y de todos los animales, la humanidad es una gravísima enfermedad del planeta”. La segunda parte corresponde a “una gran noticia”: “un virus heroico se está enfrentando él solo contra toda la raza humana”. Hay una apreciación bastante significativa en la caracterización humana desde el punto de vista de la naturaleza, que aparece justo antes de dar la noticia sobre el “virus heroico”: “Al principio, el ser humano se apareaba en los valles fértiles. Ahora realiza esa labor en los infinitos sótanos de cemento; es uno de tantos ecos que produce el asfalto junto con los chirridos de caucho, y ese sonido convulso del amor humano significa que la plaga no parece tener fin”

Manuel Vicent suele describir con un aire decadente los escenarios de la sociedad post-industrial y, por oposición, “señala un camino inverso en búsqueda de una sensibilidad perdida” (Macciuci, 1996: 314). Así, en esta columna, “los infinitos sótanos de cemento” se contraponen a los “valles fértiles”, señalando la decadencia que trae aparejada la civilización post-industrial.

Esto está directamente relacionado con la personificación que se hace de la naturaleza. Si el ser humano es un ser social y su percepción del mundo depende de significados socialmente contruidos, sólo desde una perspectiva humana puede percibirse el virus del sida como “heroico”. Podríamos pensar que lo que plantea esta columna, en última instancia, es la necesidad de reconexión del hombre con la naturaleza, con su lado animal e instintivo: revertir el trayecto para volver a aparearse “en los valles fértiles”.

En este sentido, si tenemos en cuenta la utilización que el autor hace de la mitología clásica y su ideología para contraponer a nuestra cultura, incluso podemos pensar en el mito de la edad áurea: una visión pesimista del presente y del deterioro que trajo la civilización, y una visión cristalizada de un pasado idealizado en el que la conexión del hombre con la naturaleza era perfecta. Macciuci y Corbellini (2006 : 161-162) señalan que

en este volver a encantar el mundo cotidiano, (Manuel Vicent) recupera la pureza y la esencia de las cosas. En esta operación de resistencia contra la realidad que se impone con un código maestro, el autor encuentra fórmulas de supervivencia. En esta empresa, el Mediterráneo se construye como un espacio mítico, símbolo de los estadios de inocencia del hombre (...). También constituye la sombra de los paraísos perdidos de la civilización occidental.

“Habas” (Vicent, 1993: 63-64)

Para finalizar, quiero mencionar la columna “Habas”, en la que se manifiesta de manera bastante clara lo que la crítica ha denominado el “hedonismo” característico del autor, el que tiene que ver con el placer de la naturaleza. Al respecto, Raquel Macciuci (1996: 315) afirma que “la naturaleza sólo adquiere significado si contrasta con la civilización”. En esta columna, Vicent retoma el mito de Sodoma y Gomorra para hacer una lectura del presente, destacando que estas ciudades también tenían otro tipo de gente: “En Sodoma y Gomorra también había buenos ebanistas, honrados panaderos, comerciantes que vendían las legumbres a un precio razonable. Si Dios no encontró allí a un hombre justo fue porque sólo leía la *prensa amarilla*, que alimentó su cólera hasta cegararlo”. Después de aseverar que el tiempo actual es como el de Sodoma y Gomorra, se da una pequeña descripción de la actualidad de tono un poco decadente: “ahora también vivimos un tiempo de pensamiento débil y de realismo sucio: los asesinos limpian la sangre del cuchillo con saliva, no con las propias lágrimas; por el fondo de la madrugada van nuestros poetas más líricos buscando bujarrones entre contenedores de carne congelada; en el depósito de cadáveres canta Julio Iglesias por el hilo musical, y ya no hay nadie que no tenga una historia que ocultar”. Se hace también alusión a la prensa: “Los periódicos bombean cada día un poco de basura hacia la superficie de la sociedad”. A esta realidad decadente representada por la prensa (que convence hasta a Dios), Vicent opone la otra cara, la vida sencilla, la naturaleza: “No obstante, en el campo están naciendo ahora mismo las habas de leche y pronto los primeros guisantes se hallarán prestos junto al corazón nevado de las lechugas”. Pero no sólo opone la naturaleza, sino también cierta inocencia representada en los niños que bucean “entre las rocas de los farallones”, y también, como explicábamos antes, se sugiere la ideología de la antigüedad clásica y su relación con la naturaleza señalando que los gritos de los niños “tienen una resonancia homérica”. Hacia el final de la columna, a la manera de síntesis o recuento de lo hablado, se vuelve a presentar la oposición entre la civilización decadente, que es la reproducida por los medios, y la otra realidad, la que no suele verse: “Nuestra sociedad está sólo estructurada por una legión de guardaespaldas. Éstos ocupan los sótanos, ascensores y antedespachos, e imponen la filosofía del mastín en torno a pequeños reyes de la salchicha. La Prensa sigue bombeando basura general cada día, pero es cierto que en Sodoma y Gomorra también había artesanos excelentes, buenos panaderos, gente que pagaba puntualmente los plazos y en su huerta crecían las habas más tiernas”.

Conclusiones

A modo de conclusión, quiero decir que en sus columnas Manuel Vicent hace literatura en un medio periodístico. De esta manera y a través de una serie de recursos propios de la literatura, representa la misma realidad, la misma actualidad, que los medios de comunicación, pero dando una nueva versión (o nuevas versiones) de ésta por medio de la literatura. Para lograrlo, el principal recurso que utiliza es el contraste o lo que Raquel Macciuci denomina “estética del oxímoron”².

La visión decadente de la sociedad post-industrial, por tanto, es contrastada con versiones idealizadas de la antigüedad clásica y la naturaleza. El mito de la edad dorada parece nutrir sus textos, dotándolos de esa visión pesimista de los logros de la civilización y una postura a favor de un hedonismo clásico, una perspectiva que anhela un pasado cristalizado que se caracteriza por el sometimiento a los sentidos y al placer de la vida sencilla, de la vida dotada por la naturaleza de todo lo que necesita.

Según Albert Chillón (1999: 54-55), el discurso periodístico adscribe lo nuevo, los hechos, a un marco cognitivo constituido por discursos. De esta forma, se otorga inteligibilidad a los hechos y, al mismo tiempo, se suma legitimidad a ese marco. Si esto es así, entonces las columnas de Manuel Vicent intervienen directamente sobre esa “tradición”

² Raquel Macciuci (1998: 322) agrega que esta estética “no sólo atraviesa su prosa sin que se convierte en un mecanismo proveedor de sentido en las complejas articulaciones del texto con los elementos extratextuales”.

discursiva que constituye el marco cognitivo, poniendo en entredicho la “realidad” y evidenciando su carácter de construcción social discursiva. La realidad y los discursos que la componen son contrastados con otras realidades y otras culturas (otras formas de construcción de la realidad) mostrando las contradicciones inherentes a nuestra cultura.

En consecuencia, Vicent se acerca y se aleja de su destinatario. Toma la visión de la realidad del destinatario, la incluye, la procesa literariamente, problematizando y cuestionando, para devolver una nueva versión del mundo.

Bibliografía

- Amar Sánchez, Ana María (1992). *El relato de los hechos*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Chillón, Albert (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Aldea Global.
- Macciuci, Raquel (1996). “Manuel Vicent: travesías de un género clásico: la literatura española postfranquista” en *Orbis Tertius 1/2*. Centro de Teoría y Crítica Literaria, FHCE, UNLP, pp. 303-327.
- (1998). “Contra la clasificación: sobre la literatura de Manuel Vicent.” En *Actas del XIII Congreso Internacional de hispanistas*. Madrid, pp. 705-711.
- y Natalia Corbellini. (2006). “Madrid mar adentro. “Del café Gijón a Ítaca” de Manuel Vicent” en Macciuci, R. y Natalia Corbellini (eds.) *De la periferia al centro. Discurso de la otredad en la narrativa española contemporánea*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Sanz Villanueva, S. (1997). “Nihilismo radical” en *Revista de libros n° 10*. Octubre, p. 47
- Vicent, Manuel (1993). *A favor del placer. Cuaderno de bitácora para náufragos de hoy*. España. El país/Aguilar.
- García Remiro, José Luis. (1994). “Manuel Vicent, desde su columna”, en VV.AA, *En torno a Contra Paraíso de Manuel Vicent*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.

Datos del autor

Atilio Raúl Rubino es estudiante avanzado de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente está finalizando sus estudios de grado y se desempeña como adscripto en la cátedra de Literatura Alemana. Se ha presentado en congresos y eventos científicos con trabajos sobre Literatura Alemana, Estudios Queer, Literatura Española y Filología Griega.